

NO-COSAS de Byung-Chul, Han

RECESIÓN ACADÉMICA

Dr. Eduardo Zamarro, Noviembre 2025

Orcid ID: [0000-0001-5512-2652](https://orcid.org/0000-0001-5512-2652)

NO-COSAS de Byung-Chul, Han.

Han, B.-C. (2021). *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy* (J. Chamorro Mielke, Trad.). Taurus.

Por Dr. Eduardo Zamarro noviembre 2025

Contexto de la obra y del autor

No-cosas. Quiebras del mundo de hoy (Han, 2021) se inscribe en la serie de ensayos breves con los que Byung-Chul Han (1959 - ...), analiza las mutaciones de la subjetividad y de la vida social en la era digital, en diálogo con obras como *La sociedad del cansancio*, *La expulsión de lo distinto* o *La desaparición de los rituales*.

Byung-Chul Han (Seúl, República de Corea, 1959) es un filósofo y ensayista surcoreano que reside en Alemania, donde continúa desarrollando su actividad docente y ensayística. Formado en filosofía y teoría de los medios, Han combina un estilo aforístico con una densa red de referencias clásicas y contemporáneas, lo que le permite articular una crítica de la digitalización accesible al gran público sin renunciar a la profundidad conceptual. Sus obras pueden leerse como referencias básicas que abren la puerta a una reflexión más profunda; en este sentido, se ha consolidado como un gran divulgador y un mediador eficaz entre la filosofía académica y el público no especializado.

El libro aparece en un contexto de expansión de la **infoesfera** y de normalización de dispositivos conectados, y se propone pensar el paso del “orden terreno” de las cosas al “orden digital” de la información.

En este marco, resulta especialmente significativa la fórmula programática según la cual «ya no habitamos la tierra y el cielo, sino Google Earth y la nube» (pp. 13-14), que condensa el desplazamiento del habitar humano hacia entornos intangibles, nublados y espirituales.

Exposición de los contenidos

En el prólogo y en el capítulo “De la cosa a la no-cosa”, Han introduce la distinción entre un “orden terreno” compuesto por cosas duraderas, que stabilizan la vida humana, y un “orden digital” en el que la información se antepone a las cosas hasta hacerlas palidecer.

Apoyándose en Arendt y en la crítica a la hiperinflación de datos, muestra cómo la digitalización desmaterializa y descorporeiza el mundo, sustituyendo recuerdos por datos almacenados y erosionando las arquitecturas temporales que daban sostén a la experiencia y a la verdad.

En este contexto, *Han* establece también un eje de lectura histórico entre el capitalismo industrial centrado en la producción de cosas y el nuevo régimen informacional, donde la tecnología, la hiperconectividad y la transparencia reconfiguran la explotación en términos de captura de datos y autoexposición permanente.

La transición del trabajador al sujeto de rendimiento se acompasa con el paso del fetichismo de la mercancía al fetichismo de la información, y con la emergencia de una “sociedad de la transparencia” que amplifica los mecanismos de control y auto-optimización.

Los capítulos “De la posesión a las experiencias”, “Smartphone” y “Selfis” prolongan este diagnóstico al analizar la mutación de la relación con el mundo: ya no prima la posesión de objetos, sino el consumo de experiencias mediadas digitalmente.

El *smartphone* se presenta como interfaz total que reorganiza percepción, atención y vínculo social; la *selfi*, como forma paradigmática de exposición narcisista en la que la luz deja de revelar las cosas para modelar un yo intercambiable, destinado a circular en la nube de imágenes y sin pretensión de perdurar, algo fugaz y etéreo que se desvanece como un *studium* Barthiano, idea al que apuntará más adelante.

Nota: La descripción haniana de la luz que captura el rostro en la *selfi* se enfrenta directamente a las teorías intromisivas de Alhacén en su dimensión táctil. De alguna manera, incluso en la fotografía analógica se mantenía siempre, en algún punto, la presencia física del objeto: el testigo cierto de que eso estuvo ahí, aunque fuera en la emulsión de haluros de plata. Incluso si nos remontamos a las teorías extramisivas de la visión en Platón y Aristóteles, la luz dejaba siempre una huella física: la visión tocaba la cosa o era tocada por ella. En el mundo digital, la computadora aplana esa fisicidad: el sensor la informatiza, convirtiéndola solo en información. No queda huella física de la presencia; desaparece el concepto de evidencia cósica irrefutable y entramos en una infosfera haniana.

En “Inteligencia artificial”, Han distingue de forma precisa entre el saber conceptual, capaz de estructurar totalidades mediante mediaciones internas y el conocimiento rudimentario del *big data*, limitado a correlaciones y reconocimiento de patrones (pp. 58-60). Sostiene que la inteligencia artificial no alcanza el nivel conceptual del saber, carece de la negatividad del acontecimiento y del eros que impulsa el pensamiento humano hacia lo intransitado, de modo que solo produce futuros calculados a partir del pasado, no auténticos comienzos.

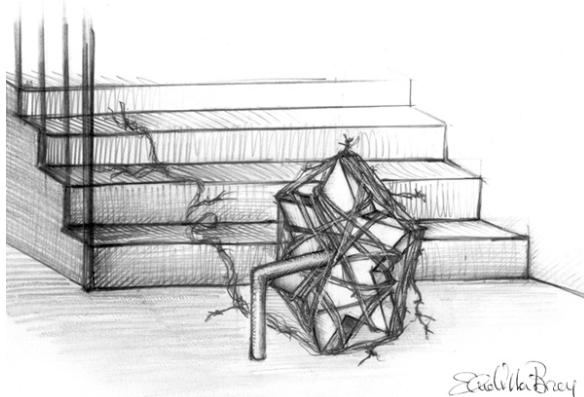
Nota: La acumulación masiva de datos que aquí se describe puede entenderse como un “nuevo big bang” en el universo del conocimiento: una expansión abrupta del cosmos informacional que, sin embargo, no genera por sí misma galaxias de sentido, falta la gravedad del concepto. El riesgo que *Han* señala es que el pensamiento humano se adapte a este régimen aditivo, renunciando a la negatividad creativa que caracteriza al eros del logos.

A partir de esta contraposición, el libro explora también la tensión placer/razón y eros/logos: la racionalidad instrumental, encarnada en el cálculo algorítmico, se revela incapaz de erotizar el mundo, mientras que el pensamiento filosófico, en su sentido fuerte, se nutre del eros como fuerza de ruptura y apertura ontológica, siguiendo una línea que va de Platón a Heidegger y Deleuze.

El bloque central, especialmente en “Vistas de las cosas”, “Perfidias de las cosas” y “La espalda de las cosas”, adopta la forma de una fenomenología de las cosas y de su desaparición bajo el régimen informacional.

Han recuerda cómo, en los dibujos de Mickey Mouse o en el cine de Chaplin, las cosas exhibían una “perfida” propia, una capacidad de resistencia, obstáculo y sorpresa que hacía visible su facticidad; frente a ello, la digitalización tiende a transformar los objetos en dispositivos dóciles de ayuda que anticipan nuestros deseos y neutralizan toda fricción.

Nota: (p. 70). Puede decirse, a partir de este análisis, que la digitalización “quita a las cosas cualquier materialidad rebelde”: las reconfigura como asistentes previsibles, integrados en el *smarthome*, donde los *infómatas* cuidan de nosotros a costa de erosionar la facticidad y la experiencia de cuidado que Heidegger consideraba rasgo esencial de la existencia. Alexa no es un Odradek Kafkiano.



Odradek (2003), dibujo de Elena Villa Bray. Ilustración contemporánea inspirada en la criatura descrita por Franz Kafka en *Las preocupaciones de un padre de familia*.

El capítulo “Fantasmas” introduce una reflexión sobre las formas de presencia y ausencia vinculadas a diferentes tecnologías de la comunicación, que prepara el tránsito hacia los apartados sobre “Magia de las cosas”, “El olvido de las cosas en el arte” y “Silencio”.

Nota: (p. 73). La consideración de la carta como forma de comunicación diferida permite pensar que escribir cartas es “tratar con fantasmas”: se conversa con una presencia ausente que demora su respuesta, manteniendo abierto un espacio de espera y de imaginación. La epistemología de las redes, basada en la inmediatez, aplana ese tiempo y empobrece la densidad fantasmática de la comunicación, sustituyendo las presencias espirituales por indicadores de “en línea” y confirmaciones de lectura.

En “Vistas de las cosas”, *Han* dialoga de manera intensa con Freud, Lacan y Roland Barthes para pensar la relación entre cosa, información y experiencia estética. Recurre al vocabulario barthesiano de *studium* y *punctum* para mostrar cómo la digitalización tiende a totalizar el *studium*, es decir, el campo cultural e informacional de la imagen, reduciendo la realidad a datos y anulando el surgimiento de un *punctum* que punciona o hiera al espectador (pp. 79-80; Barthes, 1989).

Nota: A la luz de esta lectura, resulta especialmente sugerente volver sobre la célebre fotografía del Boulevard du Temple de Daguerre (ca. 1838): en ella, la figura del hombre al que

le lustran las botas aparece como el único personaje que no se diluye, el único que no es pura información en tránsito. Ese detalle genera un *punctum* en el sentido barthesiano, una presencia irreductible que perfora el tejido del *studium* y resiste a la lógica de la imagen serial propia de las redes sociales.



Boulevard du Temple (1838), daguerrotipo de Louis Daguerre. Considerada la primera fotografía conocida que muestra a una persona, captada accidentalmente durante una larga exposición en una calle parisina

En “El olvido de las cosas en el arte”, la discusión se desplaza a la dimensión material del lenguaje poético, a partir de Rilke, Robert Walser y Francis Ponge (pp. 80-83). *Han* sostiene que el poema, como cuerpo de significantes, es una cosa que no puede reducirse a significado, y celebra una poética materialista que concibe el lenguaje como materia con la que se juega eróticamente, al margen de la mera transmisión de contenidos.

De ahí deriva la afirmación de que “el arte que se dedica al significado es hostil al placer” (p. 82), frase que condensa su crítica a una estética enteramente semántica, alineada con una cultura de la información que privilegia el contenido frente al cuerpo de la obra.

Los capítulos finales, “Las cosas queridas”, “Silencio” y la digresión sobre la gramola, cierran el libro con una defensa de la materialidad, del tiempo lento y del callar como condiciones de posibilidad de una vida significativa. Para *Han*, el silencio no es meramente ausencia de información, sino un medio ontológico en el que pueden emergir presencia, *punctum* y verdad; su erosión por la infomanía y la hipercomunicación abre paso a una “comunicación pornográfica” que solo transmite información cruda, sin sombra ni reserva, anulando la experiencia del misterio y del placer ligado a la opacidad.

Valoración crítica

El principal aporte de *No-cosas* reside en ofrecer, en un formato conciso, una fenomenología crítica de la transición de la sociedad de las cosas a la de las no-objetos, articulando la crítica de la digitalización con una relectura creativa de Arendt, Heidegger, Freud, Lacan o Barthes.

La obra proporciona imágenes y conceptos de gran potencia –**infoesfera, infomanía, orden terreno/orden digital, comunicación pornográfica**– que permiten pensar las consecuencias

ontológicas, existenciales y estéticas del capitalismo de datos más allá de la mera descripción sociológica.

Nota: El libro se presta a ser trabajado desde una biografía intelectual situada, generando resonancias con la historia de la óptica, la teoría de la imagen o la filosofía del arte.

No obstante, siguen pesando en él algunas limitaciones características de *Han*: la ausencia de contraste empírico sistemático y la tendencia a generalizaciones fuertes sobre “la” sociedad digital, así como un tono elegíaco que puede dejar en la penumbra prácticas híbridas en las que lo digital reconfigura, sin suprimirlas, formas materiales de habitar.

Con todo, *No-cosas* constituye una contribución relevante al debate contemporáneo sobre la digitalización y la pérdida de mundo, y dialoga de forma fecunda con otros ensayos del autor, en particular *La desaparición de los rituales* y *La sociedad de la transparencia*. La distinción rigurosa entre las tesis de *Han* y tus propias apreciaciones refuerza, además, el valor formativo de la recensión, que no se limita a resumir el contenido, sino que lo trabaja críticamente desde una perspectiva filosófico-antropológica atenta a la experiencia estética.